

LOS MILAGROS DE SAN ANTONIO DE PADUA

Capilla de Fanés. Parroquia de Aspá. (Obispado de Solsona)

Divino Sol que iluminas
al mundo con resplandor:
por vuestra gracia divina
dadme eficacia, Señor,
para que mi lengua
refiera un milagro
que obró San Antonio
de edad de ocho años.

Desde niño fué criado
en santo temor de Dios
de sus padres estimado
y del mundo admiración.
Fué caritativo
y perseguidor
de todo delito
con mucho vigor.

Su padre fué un cristiano
honrado, noble y prudente,
que mantenía su casa
con el sudor de su frente:
y tenía un huerto
de donde cogía
cosecha del fruto
que el tiempo traía.

Por la mañana un domingo
como siempre acostumbraba
se marchó su padre a misa
cosa que nunca olvidaba:
y le dijo: Antonio;
ven aquí, hijo amado
escucha, que tengo
que darte un recado.

Mientras que yo estoy a misa
gran cuidado has de tener
mira que los pajaritos
todo lo echan a perder.
Entran en el huerto
pisan el sembrado
por eso te encargo
que tengas cuidado.

Cuando el padre se ausentó
y a la Iglesia se marchaba,
Antonio quedó cuidando
y a los pájaros llamaba.
Venid, pajaritos,

dejad el sembrado
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.

Y para que mejor pueda
cumplir con mi obligación
voy a encerraros todos
dentro de esta habitación.
Y a los pajaritos
entrar les mandaba,
y ellos muy humildes
en un cuarto entraban.

Por aquellas cercanías
ningún pájaro quedó,
porque todos acudieron
como Antonio lo mandó.
Lleno de alegría
San Antonio estaba,
y los pajaritos
alegres cantaban.

Al ver venir a su padre
luego les mandó callar;
llegó su padre a la puerta
y comenzó a preguntar:
Dijo, hijo amado,
que tal, Antoñito
has cuidado bien
de los pajaritos?

El hijo le contestó:
Padre, no tengais cuidado
que para que no hagan mal
todos los tengo encerrados.
Su padre que vió
milagro tan grande,
al Sr. Obispo
trató de avisarlo.

Acudió el Sr. Obispo
con grande acompañamiento;
todos quedaron confusos
al ver tan grande portento.
Abrieron ventanas
y puertas en par,
por ver si las aves
querían marchar.

Antonio les dijo a todos:
Señores nadie se agravie

los pájaros no se marchan
hasta que yo se lo mande.
Se puso a la puerta
y les dijo así:
vaya, pajaritos,
ya podeis salir.

Salgan águilas con orden
cigüeñas, grullas y urracas,
lechugas, mochuelos, grajos,
murciélagos y abutardas.
Salgan gavilanes,
tortolas, perdices,
tordos, gorriones
y las codornices.

Salga el milano, ondarión,
engaña-pastor y azores,
gafarrones, grullas, mirlos,
canarios y ruiseñores.
Salgan verderones
y las golondrinas
buhos y calandrias
también cardelinas.

Después que hubieron salido,
todos juntitos se ponen
escuchando a San Antonio
para ver lo que dispone.
Antonio les dice:
marchaos por prados
por montes y riscos;
no entreis en sembrado.

Al tiempo de alzar el vuelo
cantan con dulce alegría,
despidiéndose de Antonio
y toda su compañía.
Y el Señor Obispo
al ver tal milagro,
por diversas partes
mandó publicarlo.

Arbol de grandiosidades,
fuente de la caridad,
depósito de bondades,
padre de inmensa piedad.
Antonio divino:
por tu intercesión
todos merezcamos
la eterna mansión.

Con permiso de la Autoridad Eclesiástica.